

CAPSULA GENEALOGICA

Elupina Cordero, genealogía de una ciega iluminada

(3 de 3)

DULEIDYS RODRÍGUEZ CASTRO

Se asumen como hermanas de Jesusita Cordero, madre de Elupina, a Chana y Ana Luisa Cordero (a) Pipín (1897-abril de 1973). Con ellas y con Altagracia Lalane transcurrió la infancia de Elupina. Por su parte, su hermana Altagracia Cordero fue criada por Isabel Zorrilla, pariente de las hermanas Cordero.

Ana Luisa Cordero casó con Bolívar Abad Pimentel (1877- 23 de agosto de 1947), de ocupación carnicero, con quien procreó once hijos: Dolores (1900 -3 de junio de 1991), quien casó con José Ramón Hernández; Emelinda (n. 25 de febrero de 1900), quien casó con José Ramón Calcaño; Andrés (1903-29 de junio de 1982), ahijado de Ana Isabel Zorrilla y esposo de Julia Pimentel; Luisa Amelia (1903-31 de octubre de 1985), quien casó con Heriberto Fernández Gutiérrez, hijo de Manuel María Fernández y Dolores Gutiérrez, padres también de José María Fernández, custodio del museo Elupina Cordero; Orfelina (12 de enero de 1906-1974); quien casó con Gustavo Armando Bruno Hernández (10 de octubre de 1905-9 de mayo de 1945). Isabel (septiembre de 1907-25 de abril de 1954), quien casó el 23 de septiembre de 1923 con José Rodríguez; Georgina (n. 2 de diciembre de 1908-14 de julio 2001), quien procreó con Eduardo Montandón y José Casimiro de la Cruz a Mileidys y Carlos, respectivamente; Abad Rafael (n. 10 de febrero del 1910), quien casó el 28 de febrero de 1935 en San José de los Llanos con Flérida Báez (n. 1912), hija de Lorenzo Báez e Isabel Manzanillo, naturales de Bayagüana; Bonifacio (2 de junio de 1911-10 de junio de 1992); Serafín (n.1913), quien murió joven sin descendencia; Ana Rosa (n. enero de 1915-1995) y Fulbia Victoria Pimentel Cordero (1925-8 de enero 2007), quien casó con Moldonio Mortimer Fernández Céspedes.

Por su parte, Altagracia Cordero casó el 1 de diciembre de 1915 en Sabana de la Mar con Francisco



Rosendo Grullón Crisanti (n. 16 de junio 1891, La Vega), hijo de Rosendo Grullón Veloz y Victoria Crisanti, casados en Moca el 21 de octubre de 1885. Su madre tuvo ascendencia corsa: Mateo Crisanti y Mauricia Crisanti, corsos, fueron padrinos en La Vega en 1842 de la niña María Gil, hija natural de María Gil.

Rosendo Grullón Crisanti tuvo al menos seis hermanos: María Caridad Grullón (4 de febrero de 1890, Moca -11 de noviembre 1954), quien casó con Carlos V de León; Yselsa Domitila (n. 19 de septiembre de 1892, La Vega); Juan de Dios (n. 25 de febrero de 1894, La Vega), quien casó el 21 de julio de 1923 en Sánchez, Samaná, con Lorenza Pérez (n. 1922, Samaná), hija de Pedro Pérez y Rosa Ribas; Gabriel Julián (n.1896); Mariana (n.1897-1976) y las mellizas Ana Victoria (28 de marzo de 1902, La Vega-17 de diciembre de 1993) y Victoria Ana Grullón Crisanti (28 de marzo de 1902, La Vega-1976, Miami) quien casó con José Dolores Perdomo, de ocupación mecánico, con quien procreó a Federico, Vilma del Carmen (n. 1936, Puerto Plata-12 de noviembre de 1956, La Vega), Adriana y Norma Perdomo Grullón.

Rosendo Grullón Crisanti y Altagracia Cordero procrearon dos hijos: Ana Elupina (f.1999), reconocida bailarina y profesora de danza, quien casó con Arturo Antonio Laureano Pellerano Sardá (1888-1943), director del periódico Listín Diario entre 1922 y 1942 y diputado entre 1937 y 1940, hijo de Arturo Joaquín Pellerano Alfau (1864, Santo Domingo-1935) y Juana de Jesús Sardá Díaz (1861-1901), y Francisco Grullón Cordero, reconocido ingeniero, actor y animador de televisión en las décadas de los 60 y 70.

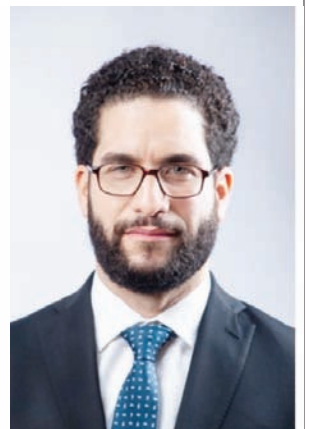
Elupina Cordero falleció 4 de junio de 1939 a los 46 años de edad en Sabana de la Mar. El municipio mantiene su legado a través del museo Elupina Cordero, donde se exhiben algunos sus objetos religiosos y personales, una capilla que la honra, un hospital que lleva el nombre de Señorita Elupina Cordero, una calle del municipio y un instituto educacional dirigido por la Iglesia católica y administrado por las religiosas concepcionistas.

www.idg.org.do
Instituto Dominicano
de Genealogía

BITÁCORA LITERARIA

DENIS MOTA ALVAREZ
denismota1952@gmail.com

Académico Pedro José Ortega pone a circular libro en Río de Janeiro



En un continente fragmentado por la desigualdad, la degradación ambiental y el desgaste de las fórmulas económicas tradicionales, la academia crítica latinoamericana vuelve a alzar la voz con una propuesta tan ambiciosa como urgente. La reciente puesta en circulación del libro «Posdesarrollo y políticas de convivialidad en América Latina y el Caribe», en el marco del XXXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Río de Janeiro, marca un hito fundamental para el pensamiento social de nuestra región.

Coordinada y editada por el destacado docente e investigador dominicano Pedro José Ortega, esta obra reúne los aportes de 16 prominentes intelectuales y sociólogos, entre ellos 11 ex-presidentes de ALAS. No se trata de un simple diagnóstico académico sobre los estragos del modelo neoliberal en el Sur global, sino de una ruta propositiva que nos invita a repensar la convivencia humana.

Frente al extractivismo desmedido, con su desigualdad y pobreza que asedian a nuestras comunidades, el texto sitúa en el centro del debate la necesidad de transitar hacia esquemas basados en el posdesarrollo y el convivialismo, filosofía política y moral que busca el arte de vivir juntos y cooperar en armonía. Es decir, un modelo donde la economía

no aplaste la dignidad humana ni devore la naturaleza, sino que promueva la preservación de los bienes comunes, la justicia social y el respeto absoluto por la diversidad racial, étnica y de género. Para lograr esta transformación, el profesor Ortega y los coautores argumentan que la educación científica, artística y filosófica debe erigirse como un pilar imprescindible.

Asimismo, el volumen rescata con fuerza la histórica e inacabada aspiración de la «Patria Grande», un sueño trazado por próceres como José Martí, Eugenio María de Hostos y Pedro Henríquez Ureña. En palabras de Ortega, alcanzar una verdadera integración política, económica y cultural no es un capricho utópico, sino un requisito de supervivencia soberana para elevar nuestra capacidad de negociación e interlocución en un escenario internacional cada vez más convulso y atomizado.

Respaldado por el prestigioso sello de instituciones como CLACSO, CUNY DSI y la Cátedra UNESCO, este volumen nos recuerda que el mayor desafío del pensamiento crítico actual consiste en formular teorías y prácticas de cooperación solidaria capaces de superar la lógica del consumo, guiándonos hacia una sociedad mucho más justa, humana e integral.

El libro está disponible en libreria.clacso.org: <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2759&c=1>